

humano; un estudio a fondo de las asociaciones vegetales y animales al servicio del hombre; el problema central de la alimentación, donde se enfrentan las necesidades del organismo y su satisfacción en los distintos lugares de la Tierra, que culmina con una geografía de los regímenes alimenticios; finalmente, la concreción de los principios de la Geografía Médica. Este vasto contenido es presentado con una proliferación de datos que concuerda con la extraordinaria bibliografía citada al final de cada capítulo. En todas partes, los hallazgos originales del autor y su notable versación confieren singular categoría a la obra.

El término ecología preside las consideraciones de este volumen. La Geografía Humana puede ser entendida como ecología en sentido amplio, ya que su objeto es seguir el ininterrumpido juego de las excitaciones del medio y las reacciones del hombre. Así como este primer tomo atiende más a poner de manifiesto las presiones que ejerce el medio, los otros dos colocan en primer plano al hombre con todo su poder creador. En esta primera parte tenemos ecología en sentido restringido; pero la conclusión indica el nuevo punto de vista con que Sorre dará papel protagónico al hombre en los volúmenes siguientes: "...porque la necesidad fisiológica no es el único motor del hombre en cualquiera de los dominios de su actividad, porque su ingeniosidad le sugiere maneras diversas de satisfacerla, y, finalmente, porque hay un margen bastante ancho en el grado de la satisfacción aportada a esta necesidad". La ecología es, pues, sólo el prefacio necesario de la Geografía Humana. Y resume la imposibilidad de ajustar la actuación del hombre a un molde rígido, de someterlo a un forzoso determinismo, en estas hermosas palabras: "A lo largo de estas páginas hemos evocado el papel importante de los sentimientos, de las ideas, de las disposiciones humanas para explicar los aspectos geográficos de su actividad. Nada se explica completamente con las ecuaciones energéticas. En todo hay una parte de ensueño y de ilusión".

M. Z.

A. HUETZ DE LEMPS, *L'Océanie Française*, París, Presses Universitaires de France (Col. Que Sais-je?), 1954, 125 p.

En estilo sobrio y ajustado nos ofrece Huetz de Lemps esta visión sintética de las islas francesas del Pacífico. Se incluye, pues, Nueva Caledonia y sus dependencias; los establecimientos franceses de Occania (islas de la Sociedad, Tuamotu, Gambier y Marquesas); y, en tercer término, Nuevas Hébridas conjuntamente con Wallis y Futuna.

Un primer capítulo está dedicado a los rasgos generales: clima, tipos de islas (volcánicas y coralinas), flora y fauna, la diversidad de la población unida a una relativa unidad de los géneros de vida, y

el efecto de la penetración europea. A continuación se estudia la instalación de Francia en estos dominios. La última parte considera separadamente cada una de las tres divisiones que, de estos establecimientos, hemos indicado a comienzos de este comentario.

Trabajo de actualización, sirve para divulgar; pero al mismo tiempo posee la justeza científica que le confiere la indudable versación de su autor y el directo conocimiento que posee de estas zonas del Pacífico.

M. Z.

L. LLIBOUTRY, *Nieves y glaciares de Chile. Fundamentos de Glaciología*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad, 1956, 471 p.

Si hemos de mencionar una obra que en los últimos tiempos ha venido a llenar la más sentida necesidad en materia de bibliografía andina chileno-argentina, esa obra es, sin duda, *Nieves y glaciares de Chile. Fundamentos de Glaciología*, de Luis Lliboutry.

Su libro "es el fruto de cinco años de fructíferas observaciones en la Alta Cordillera Central chilena y la Patagonia", según el mismo autor. Este solo esfuerzo, unido a la capacidad técnica del autor, pone de manifiesto su valor. Pero hay mucho más. Es también fruto de una minuciosa y amplia compulsión bibliográfica y reunión de informaciones verbales de cuantos andinistas avezados pudieron aportar algunos detalles de utilidad.

Si bien el título sólo indica *Nieves y glaciares de Chile*, el autor incursiona frecuentemente, como es lógico, en los Andes argentinos.

Consta la obra de dos partes fundamentales: la primera dedicada a la Geología General, en la cual, en sucesivos capítulos, expone los tópicos relativos al hielo y finalmente la morfología glacial y periglacial. En la segunda parte encara el estudio concreto de los "Andes de Cuyo y Santiago" hasta la Patagonia y la Antártida, en los aspectos climáticos y glaciarios.

Sin lugar a dudas, nuevas exploraciones más amplias y minuciosas pondrán en evidencia nuevos aspectos y lagunas propias de las grandes generalizaciones; pero siempre habrá que empezar, en lo sucesivo, por la primera de las obras amplias y sistemáticas sobre glaciares y nieves de los Andes, de Lliboutry.

Bien ilustrada con gráficos y fotografías, nos ha dejado, además, una extensa lista bibliográfica de mucha utilidad y dos mapas fuera de texto, en colores, escala 1:150.000, relativos a los Andes de Chile Central, entre los 32° 30' y 34° 30' S y entre 69° 40' y 70° 30' W.

R. G. C.